



SALUD, TRABAJO Y GÉNERO

**Jóvenes de cara al
trabajo precario**

**Norma González González
Laura Elizabeth Benhumea González**
Coordinadoras



Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

334.34255
SA181

Salud, trabajo y género : jóvenes de cara al trabajo precario / coordinado por Norma
González González y Laura Elizabeth Benhumea González -- 1ª ed. -- México : Universidad
Autónoma del Estado de México : Miguel Ángel Porrúa, 2016
152 p. : 17 × 23 cm -- (Las Ciencias Sociales. Tercera Década)

ISBN 978-607-524-028-2

1. Juventud -- Empleo precario. 2. Juventud -- Seguridad Social. 3. Calidad de vida en el trabajo

Publicación financiada con recursos PFCE 2016

Red Prodep "Salud, condiciones de vida y políticas sociales"
Primera edición, diciembre del año 2016

© 2016

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

© 2016

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 978-607-524-028-2

En cumplimiento a la normatividad sobre el acceso abierto de la investigación científica, esta obra se pone a disposición del público en su versión electrónica en el repositorio de la UAEMEX (<http://ri.uaemex.mx>) para su uso en línea con fines académicos y no de lucro, por lo que se prohíbe la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de esta presentación impresa sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de GEMAPORRÚA, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL DE FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON BULK A 80 GRAMOS

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000, CDMX

INTRODUCCIÓN

<i>Norma González González</i>	5
--------------------------------------	---

Capítulo 1

JÓVENES, TRABAJO PRECARIO Y SUBJETIVIDAD.

APUNTES PARA UN PANORAMA GENERAL

Norma González González

Laura Elizabeth Benhumea González

<i>Martha Isabel Ángeles Constantino</i>	11
------------------------------------------------	----

Presentación	11
--------------------	----

Jóvenes, trabajo y subjetividad	12
---------------------------------------	----

Jóvenes, violencia y crimen organizado	14
----------------------------------------------	----

Género y violencia	17
--------------------------	----

Trabajo y salud	17
-----------------------	----

Datos recientes para el caso de México	19
----------------------------------------------	----

Reflexiones finales	20
---------------------------	----

Fuentes consultadas	22
---------------------------	----

Capítulo 2

PRECARIEDAD LABORAL, SUBJETIVIDAD Y SALUD EN JÓVENES

PROFESIONISTAS UNIVERSITARIOS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

<i>Norma González González</i>	27
--------------------------------------	----

Introducción	27
--------------------	----

Presentación	28
--------------------	----

La juventud como fenómeno y objeto de investigación sociológica	29
--------------------------------------------------------------------------	----

Modernidad y gestión de lo social	32
-----------------------------------------	----

Trabajo precario y juventud. El caso de universitarios egresados en el campo de las ciencias sociales	34
Trabajo y salud	37
Trabajo y género. Formas de participación, de inserción, de subjetivación	39
Reflexiones finales	44
Fuentes consultadas	45

Capítulo 3

EL TRABAJO, LA CASA O LA ESCUELA ENTRE LOS JÓVENES EN MÉXICO: EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN JOVEN Y LAS DIFICULTADES PARA LA CONCILIACIÓN

Alfonso Mejía Modesto

María Viridiana Sosa Márquez

<i>José Antonio Soberón Mora</i>	49
Introducción	49
El volumen y estructura de las y los jóvenes en México	50
La individualización y el paso de la economía de trabajo a la economía de riesgo	52
La escolaridad de los jóvenes	55
El empleo y los jóvenes	58
La decisión de unirse y trabajar	64
Las actividades de los jóvenes en 2010	71
Reflexiones finales	80
Fuentes consultadas	81

Capítulo 4

REPRESENTACIONES SOCIALES DE EMPLEO Y DESEMPLEO DE JÓVENES UNIVERSITARIOS DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE GUADALAJARA, MÉXICO

Teresa Margarita Torres López

<i>Ana Isabel Díaz Villanueva</i>	83
Resumen	83
Los jóvenes en el ámbito laboral	83
Las representaciones sociales como una forma de aproximación teórica y metodológica al problema	85
Objetivo del estudio	86
Estrategia metodológica	86
Representaciones sociales de empleo	88
Organización y estructura de las representaciones sociales de empleo	90

Representaciones sociales de desempleo	92
Las representaciones sociales de empleo:	
una oportunidad con recompensas precarias	96
Las representaciones sociales de desempleo:	
entre las carencias económicas y el estrés	98
Reflexiones finales	100
Anexo 1	101
Anexo 2	102
Anexo 3	103
Fuentes consultadas	104

Capítulo 5

DE LAS DIFERENCIAS A LAS COINCIDENCIAS:

LA JUVENTUD Y EL TRABAJO PRECARIO EN LA DISCAPACIDAD

Aristeo Santos López

<i>Marisa Fátima Román</i>	107
Resumen	107
Introducción	107
Los jóvenes con discapacidad: la formación universitaria	112
Dispositivo de exclusión en el mundo laboral:	
los jóvenes y la identidad deteriorada.	117
Finalizando	127
Fuentes consultadas	128

Capítulo 6

¡JUVENTUD GALENA, DIVINO TESORO!

UN ACERCAMIENTO AL SÍNDROME DE BURNOUT DE LAS NUEVAS GENERACIONES DE MÉDICOS PARA SU GESTIÓN EDUCATIVA PREVENTIVA EN LAS ESCUELAS DE MEDICINA DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

<i>Rebeca Del Pino Peña</i>	131
Resumen	131
Proemio al estudio del estrés laboral del médico joven:	
un breve recorrido por el entorno precario	
del empleo juvenil en el nuevo siglo	131
Una aproximación al espectro del quehacer médico precario	
en los egresados de la carrera de medicina	133
¡Médicos al borde de un ataque de nervios!	
En busca de un análisis del Síndrome de Burnout	
por categorías de estudio de la edad y el género	135
Metodología de la investigación	140

Hallazgos del Síndrome de Burnout en médicos jóvenes de "Farmacias Similares"	141
Hacia una gestión educativa preventiva del Síndrome de Burnout de las nuevas generaciones de médicos desde una perspectiva de género.....	147
FUENTES CONSULTADAS	151

Precariedad laboral, subjetividad y salud en jóvenes profesionistas universitarios desde una perspectiva de género

Norma González González

INTRODUCCIÓN

El presente documento intenta contribuir a la discusión y el análisis respecto a la necesidad de recuperar y redefinir el concepto de juventud, más allá de su connotación demográfica y de la pretensión de resumirla a una etapa biológica, a la que no obstante se asignan y atribuyen roles y condicionamientos, que en contextos socioeconómicos y culturales diferenciados pretenden lograr conductas propias de la definida como edad adulta. En un segundo momento, se trabaja en favor de establecer la relación entre trabajo y juventud, considerando que precisamente han sido las profundas transformaciones en el mundo laboral a partir de la escasez de empleos formales y de la precarización del trabajo, una de las vías a partir de las cuales el tema de la juventud empieza a tener una presencia cada vez más recurrente y sistemática en el campo de investigación de las ciencias sociales, destacando esa drástica ruptura que en el marco de la economía formal y a lo largo del Estado de bienestar dibujaba una continuidad entre la formación educativa de los jóvenes y su consecuente inserción (de por vida) en el mundo laboral; de tal forma que la permanencia y seguridad en el trabajo otorgaban una estabilidad e identidad que desbordaba a otros espacios de las relaciones e interacciones sociales, como lo es el caso del ámbito familiar, en tanto pilar de la reproducción no sólo biológica, sino de un modelo de sociedad. Al final del documento, la perspectiva de género se halla presente a partir de planteamientos y de la discusión que se propone a lo largo del texto, de tal forma que se logran evidenciar diversos mecanismos a partir de los cuales históricamente la precariedad laboral y los problemas de salud afectan a hombres

y mujeres de manera diferencial, a partir de los roles que en uno y otro caso, socialmente, les han sido asignados, y que hoy día se encuentran en proceso de transformación y deconstrucción.

PRESENTACIÓN

Ha sido al final del siglo xx que la aproximación a la juventud como un fenómeno social ha cobrado fuerza en el campo de la investigación filosófica, sociológica, histórica, política y antropológica, desde luego también en seguimiento al papel que se le ha conferido en términos demográficos, económicos y epidemiológicos; todos ellos ámbitos destacados del conocimiento social que hoy en día dominan el escenario de la problemática social, su eventual conocimiento, análisis e intervención.

Durante gran parte del siglo xx, el tema de la juventud, en consecuencia de las y los jóvenes, de las circunstancias de vida que "por naturaleza" se les atribuía y a través de las cuales se les pretendía resumir e identificar, fueron perdiendo vigencia hasta mostrarse obsoletas e insuficientes en el intento de conocer y comprender lo que ocurría con una parte de la población, la cual pasó de ser el futuro del mundo, de una nación, a una amplia gama de problemáticas en términos de mercados de trabajo, de violencia generalizada, de crimen organizado, de demandas educativas, de salud pública, de la misma transformación del modelo tradicional de familia; lo que para amplios sectores de la población se halla estrechamente vinculado a precarias condiciones de vida que hacen de la pobreza un amplio espectro de fondo en el que han prosperado los problemas, que de hecho hoy en día afectan al conjunto de la sociedad, y de manera particular a una población que reclama visibilidad, tanto en términos de acciones gubernamentales como de referentes y propuestas teóricas que logren aproximarnos a su estudio, comprensión, y a contracorriente de los prejuicios que insisten en verla como parte de una "evolución natural", de crecimiento, de maduración; que ocurre a la sombra del apoyo, de los cuidados y del cobijo familiar.

Asimismo, apuntar que en el presente documento, se recupera información preliminar de un proyecto de investigación en curso¹ que, desde

¹No existe un concepto universal de juventud válido a lo largo de la historia y aplicable a épocas y grupos sociales, de hecho como se ha insistido en este documento, tanto niñez

un acercamiento cualitativo, trabajo con entrevistas a profundidad y observación participante, y a partir de los planteamientos de la perspectiva de género, aborda los procesos de inserción laboral de jóvenes (hombres y mujeres) profesionistas egresados en el periodo 2013-2015 de las facultades de Antropología y de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM, 2015), que de manera general permite definir hipótesis, reflexionar y argumentar respecto a la recuperación de la juventud como objeto de estudio de las ciencias sociales, de las relaciones entre trabajo y juventud; trabajo y salud a partir de una perspectiva de género y en el contexto de una reestructuración económica que desde fines del siglo pasado ha introducido profundos cambios en el mundo laboral: su desregulación, flexibilización y precarización.

LA JUVENTUD COMO FENÓMENO Y OBJETO DE INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA

Al interior de las sociedades modernas ha dominado la idea de la juventud ligada a una condición cronológica, la cual en sí misma pretende ser una clara e incontrovertible definición, de tal forma que el término "juventud" ha intentado ser la evidencia natural de un periodo de la vida en transición (Taguenca, 2009; Souto, 2007). No obstante, existe un cuestionamiento de fondo que en el terreno epistemológico pregunta por el hecho de que una identidad cronológica suponga en sí misma una identidad social.² La juventud no conforma un grupo social homogéneo, más allá del débil argumento de una edad cronológica en común, la pertenencia a un grupo y condición socioeconómica y cultural específica, dibuja un vasto panorama de posibilidades y de expresiones en las que se materializan proyectos, aspiraciones, la misma disposición de mecanismos y recursos para su consecución, y que dependen en gran medida de las condiciones materiales de vida y de los referentes socioculturales en las que se expresan. Lo cual

como juventud son conceptos "nuevos" propios de los valores y las necesidades de organización de las sociedades modernas.

²Juventud como sinónimo de una vida llena de sueños y de expectativas. Un momento de la vida en que el cuerpo es joven y naturalmente sano/pleno. Mientras que por el lado de las expectativas sociales se trata de un momento de transición en la formación de proyectos de vida que se alimentan y ajustan a los condicionantes sociales.

rebate cualquier esfuerzo por estandarizar una condición que establece claras diferencias, tanto si por ejemplo a los 20 años se es estudiante, trabajador, desempleado, si se pertenece a una familia con una elevada renta y consecuentemente elevado poder adquisitivo, o si los recursos familiares son limitados y escasos; de igual forma existen claras diferencias en el caso de hombres y mujeres, y el panorama alcanza una mayor complejidad a la luz de la diversidad sexual. En este sentido, en sociedades como la mexicana aun es válida la diferencia entre un contexto urbano y un contexto rural,³ y aun al interior de cada uno de estos espacios socioeconómicos y culturales dominan importantes matices que establecen diferencias más allá de las convenciones de la edad.⁴

En efecto, para la investigación y generación de conocimiento científico en el campo de las ciencias sociales, un grupo de edad no es en sí mismo y de manera automática un objeto de estudio e investigación; en este sentido, el término "juventud" no conforma un grupo social homogéneo, detrás de la supuesta realidad, se encuentran sujetos cuya identidad se construye en el marco de condiciones materiales de vida, y de una apropiación simbólica de representaciones, sentidos y significados (Urraco, 2007; Tajfel, 1984) que sirven para orientarse en los contextos socioeconómicos y culturales a los cuales se pertenece y de los cuales se participa.

"Más reciente en su origen todavía es el concepto de adolescencia, que data de los siglos XIX y XX. En otras palabras, las etapas del ciclo de la vida no sólo dependen de la madurez fisiológica, sino, y sobre todo, de la manera en que la sociedad reconoce, define y estructura tales etapas en términos de papeles y actitudes sociales" (Rosen, 1985: 60).

La consideración de la juventud en términos cronológicos ha tenido importantes repercusiones en la manera en que predomina una idea y una

³Revisar el apartado "Aspectos normativos y metodológicos". Glosario de términos/INEGI. En este documento se establecen los criterios para delimitar y distinguir los espacios urbanos y rurales, respectivamente. El término urbano se refiere al espacio físico construido con diversas edificaciones (vivienda, fábricas, edificios, bodegas) e infraestructura de servicios (drenaje, tuberías de agua, tendidos eléctricos); habitan poblaciones mayores de 2,500 personas. En tanto que el espacio rural se refiere a poblaciones menores de 2,500 personas, como bosques, praderas y áreas agrícolas. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/aspectosmetodologicos/glosarios/>

⁴Conservando una cierta analogía, se puede afirmar que sociedad y juventud son espacios, conceptos propios de la modernidad, y en este sentido hacemos una implícita alusión a su historicidad y temporalidad.

orientación respecto de su tratamiento, teniendo en cuenta que la demografía se ha consolidado como una rama del hacer científico a partir de la cual se ha venido clasificando y agrupando, para el caso que nos ocupa, a la vida que antecede a la edad adulta (De Oliveira y Mora, 2008). No es fortuito en este sentido que el uso de términos como el de "adulthood", equiparable a otra expresión muy conocida como lo es el caso de la "madurez", sean socialmente asumidos como etapas superiores, con objetivos implícitos y explícitos ante el curso de la vida, en un trayecto claramente positivista que ocurre en paralelo a ese sentido progresivo de la historia en el que "...tendrá más valor lo que es más 'avanzado' en el camino hacia la conclusión, lo que está más cerca del final del proceso. Ahora bien, para concebir la historia como realización progresiva de la humanidad auténtica, se da una condición; que se la pueda ver como un proceso unitario" (Vattimo *et al.*, 1994: 10). La juventud indica siempre un camino hacia una etapa superior de la vida, que se alcanza a partir de la mediación social, de ahí la justificación del papel de la familia y de la escuela, fundamentalmente; como instancias formativas, de disciplina, de generación y transmisión de conocimiento que contribuyen a lograr el tránsito hacia la madurez, la adultez. Cuando esto no ocurre según lo previsto, la sociedad cuenta con instituciones que normativamente se presentan como punitivas y re(formadoras) para los transgresores del orden y del cumplimiento del curso natural hacia estadios superiores de desarrollo; los dos ejemplos más claros son la cárcel y el hospital psiquiátrico.⁵ Asimismo, asumir a la juventud no sólo como una etapa natural sino unitaria, ha sido determinante respecto a la manera en que colectivamente, al interior de la sociedad se le ha despojado de criterios históricos y culturales que hoy en día demandan su estudio y abordaje. Si bien el término juventud guarda una serie de reminiscencias y de alegorías positivas en términos de fuerza, de belleza, de lozanía, también adquiere connotaciones negativas y de descalificación, por ejemplo: "es muy joven para saberlo", "es muy joven, se ve que le falta vivir".

Así, ¿qué sentido tiene poner en cuestionamiento la existencia de la juventud como un proceso independiente a las relaciones sociales, que

⁵Este orden de instituciones opera para el conjunto de la sociedad, y no sólo para los jóvenes, aunque justo han sido manejadas como la representación del límite/castigo, que sirve para encauzar la conducta de los jóvenes al interior de la familia y de la sociedad.

ocurre según el curso de la naturaleza y la maduración biológica? Dicho así, parece un empeño necio y aparentemente infructuoso. A la juventud basta verla para comprenderla en las fronteras de su expresión en tránsito hacia ese otro momento que es el destino natural de la vida de los individuos en términos de la consecución de logros y aspiraciones establecidos como referentes conductuales, y que cuentan con la sanción (aprobación) social: la estabilidad económica y emocional, han sido dos esferas fundamentales para la reproducción y estabilidad que reclama la vida macro y micro en sociedad, y que según las reglas socialmente establecidas, han de ser alcanzadas en la edad adulta.⁶

MODERNIDAD Y GESTIÓN DE LO SOCIAL

El sentido de sociedad que surge como producto de la modernidad, basa su existencia en la definición y tácita construcción de una aceptación de criterios que disponen y gestionan las relaciones e interacciones humanas en aras de objetivos y metas, las cuales se presume han de ser asumidas como propias por quienes son parte de la sociedad y sus organizaciones. Tengamos presente que las estructuras que hoy en día conforman y sustentan la vida en sociedad, son a su vez deudoras de lo que en la actualidad entendemos por SOCIEDAD, con mayúsculas. Es en el siglo XVIII cuando, en el marco de los presupuestos del conocimiento científico, surge la necesidad de contar, de inventariar a la sociedad: "En ese momento se pone en práctica la medición estadística de esos fenómenos con las primeras demografías" (Foucault, 2001: 220). La gestión de metas y objetivos reclama información para el diseño y orientación de acciones, para la toma de decisiones, para la evaluación de resultados, para el replanteamiento y constante regeneración del proceso (Gaudemar, 1991). De tal forma que en los inicios de la sociedad moderna fue imprescindible introducir criterios y esquemas de clasificación que ordenaran lo que a partir de entonces se manejó como información. De esta forma, nos dice Foucault, surgen campos de saber que proveen a la sociedad de, entre otros recursos, información encamina-

⁶El liberalismo es una doctrina política, social, económica y filosófica que promueve y defiende la iniciativa individual como eje de articulación de lo social, al tiempo que limita y cuestiona la intervención del Estado en la vida económica, social y cultural.

da a ordenar y clasificar a la masa poblacional en términos de grupos de edad y de sexo, criterio que será fundamental para disponer de mapas y radiografías sociales. Siguiendo al criterio base de grupo de edad y de sexo, se suman otros campos que se vuelven imprescindibles para la gestión social: la salud, la educación, el empleo, los indicadores económicos, entre otros.

Los rangos de edad que han servido para acotar a lo que formalmente se ha denominado juventud, obedecen a los usos y organización convencional de la información por grupos de edad y de sexo, que de la mano de otros campos de conocimiento se conforman como referentes en función de los cuales establecer criterios de actuación ante un panorama de lo que se denomina problemática social, en alusión a fenómenos y procesos que en el ámbito macroeconómico y político se han configurado como registros de lo que ocurre al interior de la sociedad, de su ordenamiento a partir de campos de saber que regulan el comportamiento humano (Abdala, 2009; Gleizer, 1997; Coll-Hurtado y Córdova, 2006). Por ejemplo, el trabajo demográfico se ha ocupado de construir y proveer información respecto a los niveles de educación a los que se adscribe ese mosaico llamado juventud, así como de generar indicadores que en el campo de la salud reproductiva y de las adicciones permitan acciones encaminadas a orientar el comportamiento de un grupo de población en concordancia con planes y proyectos de gobierno; en su momento, definidos por cada país o región, y en la actualidad a partir de las tendencias y "recomendaciones" globales a las que se apegan los países del mundo occidental.

En este sentido cobran importancia las propuestas de M. Foucault, respecto a la manera en que a partir del siglo XIX la vida empieza a formar parte y ser una preocupación del poder:

Me parece que uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX fue y es lo que podríamos llamar la consideración de la vida por parte del poder, por decirlo de algún modo, un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico o, al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico (Foucault, 2001: 217).

Así, el estrecho vínculo entre educación y trabajo es uno de los distintivos de nuestras sociedades. La regulación de la educación formal desde y a cargo del Estado moderno, a partir de la conformación de instancias

institucionales encaminadas a formar y a capacitar en habilidades, destrezas y conocimientos para el trabajo, representan una condición para el mantenimiento de las relaciones sociales y de producción sobre las que se sostiene el régimen que se instaura como modelo de lo que hoy conocemos y asumimos como sociedad industrial.

De acuerdo con lo planteado por M. Foucault, los fundamentos y la confirmación de la modernidad como proyecto económico social, y desde luego político, se hallan estrechamente vinculados con la implementación de tecnologías de poder que desde los siglos XVII y XVIII, se anticipaban ya a la necesidad de controlar, de domesticar los cuerpos individuales (Foucault, 1996). Su distribución espacial, su alineamiento, su vigilancia, su ordenamiento, para responder de la mejor manera posible a los nacientes esquemas y requerimientos de la producción industrial, de tal forma que fuera allanada la vía para el aprovechamiento de la fuerza vital, mediada por el adiestramiento, la supervisión, el reconocimiento y respeto de jerarquías (que serán condiciones primordiales para el auge de la producción industrial y el desenvolvimiento de sus diferentes etapas y momentos históricos), ya que se trata de tecnologías que disciplinan los cuerpos para el trabajo (Fuster, 2013; García y Carvajal, 2007; Zangaro, 2011). Los jóvenes son en esta lógica un claro destinatario de dispositivos de control, ya que el nacimiento de la escuela moderna marca un parteaguas en la formación de éstos, la importancia de disciplinar sus ímpetus y comportamiento, la asignación de tareas y el reconocimiento de sus obligaciones, en el marco de la reproducción, y desde luego también de la producción, de la realidad social.

TRABAJO PRECARIO Y JUVENTUD.

EL CASO DE UNIVERSITARIOS EGRESADOS EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Se ha hecho énfasis en el sentido de que el trabajo es una de las vías a partir de las cuales el tema de la juventud cobra relevancia, no sólo en México sino a nivel regional (América Latina), y en general en el contexto de la sociedad globalizada (Salas y Murillo, 2013; Guiamet, 2012; Garabito, 2012). Desde el último cuarto del siglo XX, la escasez de trabajo y su cre-

ciente precarización han contribuido a la visibilidad de un fenómeno: la juventud como objeto de estudio e investigación científica, hasta entonces reducido a criterios disímiles y esquivos; ya que al tiempo que se le veía como un valor o una condición positiva, se le miraba de igual forma con un cierto temor, dada su condición incompleta, marcada por la indefinición y la incertidumbre.⁷

Hoy no existe más la estrecha relación entre educación y empleo,⁸ lo que sin duda contrasta con un entorno global donde invariablemente se promueven las aspiraciones de los jóvenes, de hecho de la población en general, ligadas al consumo de bienes materiales y al uso de tecnologías de la información, al tiempo que socialmente se reducen las posibilidades reales para la satisfacción de dicho consumo. Los jóvenes parecen conformar un tipo de reserva no sólo en el plano económico sino en el plano cultural, donde se reproduce una cierta idea y sentido de la vida, y el valor de la existencia contemporánea se funda en la continua satisfacción/insatisfacción de necesidades creadas por los mercados (Bauman, 2008; Lipovetsky, 1998).

En el espacio de la vida cotidiana, marcado por las relaciones e interacciones humanas, a partir de ese entramado subjetivo y material que nutre la existencia de la sociedad (Héller, 1985), los jóvenes han empezado a desconfiar de un entorno que clausura los accesos a la vida adulta; aquellos de los que han escuchado hablar a sus padres, para quienes en el pasado reciente el proceso educativo constituía una especie de garantía para el cumplimiento de un proyecto de vida, edificado sobre dos grandes pilares de realización personal e implícitamente social; por un lado, la garantía, la seguridad de un empleo (su consecuente ingreso monetario), y por otro lado, la conformación de un proyecto de vida/familia, que sin duda llenaba las aspiraciones más personales e íntimas de una sociedad en bo-

⁷En muchos casos el estudio del fenómeno "Juventud", ha estado atado a problemáticas muy específicas y particulares de países o regiones. En el caso de Colombia, el estudio de los jóvenes estuvo muy ligado en la última década del siglo pasado a la violencia, y al papel que los jóvenes empezaron a desempeñar como sicarios; lo cual resulta perfectamente entendible a la luz de la manera en cómo el crimen organizado rebasó el papel y el poder de las instituciones, demandando un trabajo de investigación acerca del tema. Véase José Fernando Patiño Torres (2009), "La juventud: una construcción social histórica de Occidente", en *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 7, núm. 2, pp. 75-90.

⁸Es tan fuerte y estaba tan acendrada en el imaginario social la relación entre educación y trabajo, que quedaba registrada como parte sustantiva de las historias de vida de cada persona.

nanza, la cual veía a la institución familiar como el destino natural para la realización de la vida en sociedad. En su acepción moderna, el trabajo se constituye como la vía por excelencia en la construcción de las identidades, de la conformación de estructuras sobre las que se fundamenta y sostiene la vida en sociedad, hoy día en un estado de crisis permanente, o tal vez será que el estado de "caos" en el que se mantiene este modelo económico de producción y acumulación, ha encontrado en este estado una forma rentable de vigencia y existencia.

En los límites a los que aquí se hace referencia, y como parte de los primeros resultados del trabajo de investigación sobre *Procesos de inserción laboral de jóvenes (hombres y mujeres) profesionistas egresados en el periodo 2013-2015 de las facultades de Antropología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM, 2015)*, aceptar un trabajo que no tiene que ver con la formación profesional de él o de la joven en cuestión, se explica por un lado por un motivo económico: "...por lo menos voy a poder pagar deudas, comprar algo de ropa, y con suerte poder pagar un plan para el teléfono...".

Y, por otro lado, por la presión que ejerce la familia respecto a la independencia económica de sus integrantes más jóvenes que dejan de ser una carga en cuanto a gastos que reclaman otros integrantes, a quienes, por su edad en los extremos de la vida (niños y ancianos), se les asume como dependientes económicos: "Así como están las cosas, qué van a decir mis padres, mi familia, si digo que no a este trabajo...".

A partir de estos dos grandes condicionamientos y presiones sociales, muchos jóvenes han ingresado al mercado laboral, hecho al que sin duda acompaña una situación de temporalidad.

En los casos estudiados, se piensa que los trabajos en que los jóvenes se desempeñan como meseros, atendiendo en cafés internet, como empleados de cadenas de cines comerciales, dependientes en establecimientos comerciales, trabajadores de *call centers*, taxistas, cajeros de banco, entre los más referidos, son actividades temporales. Por lo que algo que llama la atención en este sentido es una cierta expresión de esperanza, ya que en las primeras búsquedas de empleo se suele pensar que con el paso del tiempo las cosas mejorarán, lo que ya no ocurre con quienes llevan más tiempo en el mercado laboral, mostrándose escépticos ante el futuro: "...hay que ir acostumbrándose porque las cosas son así y no van a cam-

biar, no me importa de qué, pero yo necesito un empleo, algo que me deje un poco de dinero para poder vivir”.

En resumen, en sus primeras experiencias laborales los jóvenes muestran entusiasmo de cara a los trabajos que realizan y que asumen como temporales, ya que les significa una cierta independencia económica, situación que contrasta sin duda con jóvenes que llevan mucho más tiempo buscando un empleo acorde a su formación y no logran conseguirlo (Santamaría, 2012).

No sé, yo escucho a mis padres, a ustedes en la universidad, ya me queda claro que hablamos de cosas diferentes. A mi generación lo que le interesa es conseguir un trabajo, no nos detenemos a ver, ni nos importa si tiene contrato; si es de medio tiempo, te sientes afortunado cuando lo tienes. A los chavos nos importa qué hacemos hoy, no creo que pensemos a largo plazo, bueno yo no lo hago, no sabría cómo.

En este sentido, cobra vida e importancia lo que tanto Bauman como Lipovetsky han planteado como parte central de sus reflexiones tratando de entender aquellos signos y símbolos en torno a los cuales se responde hoy en día en el marco de las expresiones y dinámicas sociales. Un sentido de la vida que se ocupa por el hoy, que ya no tiene planes de futuro, con una significativa carga de individualismo, que dificulta la comunicación intergrupal en busca de un pensamiento y de soluciones colectivas (Bauman, 2009; Lipovetsky, 1998). Llama asimismo la atención que, tratándose en este caso de alumnos egresados o de los últimos semestres del campo de las ciencias sociales, su discurso carece de planteamientos y reflexiones críticas propias de su campo de formación, destacando el conformismo, la apatía ante los problemas y los conflictos sociales que directamente les afectan.

TRABAJO Y SALUD

A partir de la relación trabajo y salud, se refieren algunos planteamientos generales respecto a la experiencia de los y las jóvenes, quienes en la actualidad y a contracorriente de la idea que ve a la juventud como sinónimo de salud, pone en cuestionamiento una problemática marcada por una vi-

da precaria y azarosa la cual, desde la carencia de una atención institucional, y en su caso de la falta de recursos económicos para recurrir a los servicios privados de salud, enfrenta problemas tanto de tipo orgánico como de orden emocional.

En México, el tema de la salud para los jóvenes parecía haber concentrado su atención en el manejo y registro de indicadores y variables referidos al campo de la salud reproductiva (con especial énfasis en las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y el embarazo adolescente, así como en el campo de las adicciones: alcoholismo y drogadicción), sin embargo, ya al inicio del presente siglo se acrecienta el interés por abarcar otras áreas de conocimiento y acción, que reflejan la fractura de un proceso en el que una importante proporción de la población la cual debe enfrentar un reacomodo y sacudida capaz de mover los cimientos de un orden en el que los jóvenes reescriben su papel y su condición histórico social.

Anteriormente, contar con un empleo formal era identificado y reconocido como una condición favorable a la salud de los trabajadores y consecuentemente de sus familias. De cara a las actuales circunstancias, se agudiza la situación de vulnerabilidad de quienes buscan un trabajo, pero para quienes ello no constituye una garantía, ni mucho menos es indicativo de contar con opciones de atención institucional. Cada vez es más frecuente un tipo de empleador que otorga el "puesto" a condición de que el trabajador acepte no quedar formalmente registrado como parte de la empresa, o bien que quede registrado en una categoría inferior a la que realmente corresponde su desempeño, lo que representa para el patrón menores obligaciones, y para el trabajador un mayor riesgo y vulnerabilidad.

Así, en el marco de las tendencias hacia la precarización del trabajo, la población joven ocupa una proporción cada vez mayor en el proceso de remplazo generacional, de tal forma que estamos en el umbral histórico del día en el que el mercado de trabajo estará completamente ocupado por esa "nueva generación" para la que son ajenos procesos vigentes en otros tiempos: estabilidad laboral, seguridad social, organización sindical, entre los referentes más importantes; y para quienes el nuevo escenario empieza a ser asumido con una carga de "normalidad" respecto a la incertidumbre y a la inexistencia de lo que antiguamente era nombrado en términos de derechos y beneficios de orden laboral.

La información que en México y en el mundo existe acerca de las cuestiones de salud en el caso de los jóvenes trabajadores, es prácticamente inexistente, aunque en el marco de la pérdida de derechos y beneficios laborales es viable aventurar algunas suposiciones. Al respecto, algunos estudios refieren que los jóvenes se encuentran por encima de la media de riesgo en cuanto a daños en el trabajo, resultado de los procesos de precarización referidos, y asimismo de su condición de vulnerabilidad, y de un nulo sentido y experiencia de organización para llevar a cabo acciones colectivas.

Frente a la manera tradicional de recuperar los riesgos asociados al trabajo: accidentes y enfermedades laborales (padecimientos y afecciones de tipo orgánico), aparecen nuevos fenómenos que en el caso de la salud se identifican cada vez más con malestares de tipo emocional: estrés, ansiedad, depresión; en su caso, diagnósticos directamente relacionados con enfermedades psicosomáticas; y que resultan de las presiones cotidianas que se viven en los espacios laborales, como una marca distintiva del difuso, cambiante e intrincado mundo de los servicios.

Por el otro lado, la inestabilidad laboral constituye asimismo un riesgo para la salud, no sólo en términos de la provisión de servicios de salud y de atención médico hospitalaria, sino de un bienestar emocional/mental que se ve continuamente afectado por la incertidumbre y la inseguridad ante la carencia de fuentes de empleo.

TRABAJO Y GÉNERO. FORMAS DE PARTICIPACIÓN, DE INSERCIÓN, DE SUBJETIVACIÓN

Así como la juventud es cuestionada como un concepto universal y neutro, que ha venido ocurriendo al margen de la clase social, de la raza, de la condición urbana o rural, del nivel educativo, etcétera, de igual manera es necesario dejar de pensarla y plantearla como una categoría neutra y asexuada "...si la juventud es el periodo de aprendizaje para la vida adulta y de construcción de la identidad, debería resultar evidente que ser joven en femenino, no es lo mismo que serlo en masculino" (Silveira, 2001: 457). En efecto, para los estudios que abordan el tema de los jóvenes y su participación en el mercado de trabajo, es no sólo importante sino indispensable

incorporar una mirada de género que contribuya a rehacer la forma en que la construcción social a este respecto ha marcado las acciones, y la participación que en los espacios macro y micro son resultado y expresión de las maneras diferenciadas en que históricamente hombres y mujeres son parte de las actividades productivas, con una clara tendencia a dar seguimiento y privilegiar espacios, referentes de participación de los hombres, en la lógica aparente de seguir una tendencia y comportamiento natural de los roles, hoy en día sujetos a revisión en cuanto a los espacios públicos y privados con los que en uno y otro sentido se había asumido e identificado a hombres y a mujeres.

Las profundas transformaciones por las que ha venido atravesando el mundo del trabajo, obligan a insistir en el hecho de que no han sido las mismas para los hombres y para las mujeres, sin que para cada caso ello quiera significar una mayor o menor complejidad, o importancia; las experiencias e impactos diferenciados proceden justo de un tejido de representaciones e interacciones que para el tema que nos ocupa remite a criterios básicamente de tipo económico, como eje estructurador de lo que ocurre en los escenarios del mundo del trabajo y sus profundos cambios (OIT, 2015).

La relación entre trabajo y género como espacio de reflexión y análisis es muy reciente, desde luego posterior al auge y a la presencia tan importante con que los estudios de género se han incorporado no sólo a la academia, sino intentando transformar los ámbitos más variados de los procesos y dinámicas sociales. Sin duda, a pesar de todos los esfuerzos aún queda mucho por hacer, de tal forma que se mantiene vigente la exigencia de un acercamiento a los fenómenos sociales a partir de una mirada que aporte y contribuya al estudio, comprensión y transformación de las diferentes maneras a partir de las cuales se construyen y refuerzan las creencias y prejuicios que históricamente han colocado a las mujeres en una condición de subordinación (Rendón, 2008); denunciando y trabajando en aras de una equidad, no sólo en el sentido más tradicional de la relación entre hombres y mujeres, sino en el espectro de una diversidad y expresión de identidades sexuales que hoy en día reclaman también un reconocimiento y presencia al interior de la sociedad. Aunque este trabajo no se ocupa de la diversidad sexual, es importante precisar que ha sido a partir de la deconstrucción de *la masculinidad-feminidad-heterosexualidad-homosexualidad*, como productos exclusivos de la biología, y sí deudores de una in-

negable carga histórica, cultural y social, los estudios de género han contribuido de manera significativa a la emergencia y visibilidad de los problemas de discriminación y segregación que históricamente enfrentan también quienes se ubican al margen de un supuesto ejercicio "normal" de la sexualidad, situación que sistemáticamente ha cobrado vida en el terreno del trabajo, marginando y estigmatizando a los transgresores (OIT, 2003).

El trabajo es un campo privilegiado a partir del cual se realiza una revisión que contribuye a conocer y evidenciar el funcionamiento de una estructura social que condiciona y avala conductas, comportamientos, decisiones que afectan y transgreden los derechos de hombres y mujeres, en tanto oportunidades y vías de desarrollo, de realización personal y profesional, más allá de los límites establecidos por un pensamiento tradicional que restringe su actuación; por ejemplo a los roles de proveedor económico y protector, en el caso de los hombres; mientras que en el caso de las mujeres se exige el cumplimiento de los roles tradicionales de madre, esposa, hija, al interior del espacio familiar, favoreciendo situaciones en las que, como lo han demostrado y documentado diversas investigaciones, conlleva a formas de ser y actuar, las cuales real y simbólicamente, al producirse reproducen una forma de actuación social (Burin, 1987), y donde históricamente las mujeres han experimentado la peor parte en términos de sujeción, de discriminación, de inequidad de oportunidades de desarrollo.

Los movimientos feministas de mediados del siglo pasado, junto con el revolucionario uso de las píldoras y demás métodos anticonceptivos que en el curso del tiempo se han ido incorporando, son determinantes para los cambios que en este terreno se producen. En sus inicios, la píldora redimensionó simbólicamente los usos y el poder de decisión que las mujeres tenían sobre sus cuerpos, y asimismo le permitieron incursionar con mayor libertad en ámbitos diferentes a los que hasta ese momento había sido relegada. El trabajo fuera de casa, el trabajo remunerado, favorece asimismo un sentido de independencia y de libertad que permite a la mujer argumentar de diferente manera en su relación con los hombres, produciéndose simultáneamente un cambio en su manera de percibirse y construirse respecto a su relación con los otros, condición fundamental en la formación de las nuevas generaciones de mujeres (Rendón, 2008; Iglesias, 1985), y su manera de participar de nuevos contextos y arreglos familiares

en la lucha cotidiana por la reasignación de roles que caminen en un sentido de respeto y de equidad.

No cabe duda que la participación de las mujeres en el terreno del trabajo ha ido en aumento, sin embargo, como suele decirse, no todo es miel sobre hojuelas. La inserción al mundo laboral ha estado atravesada por una serie de abusos, de la reedición de acciones discriminatorias en los espacios laborales, en contra de las cuales hay que seguir luchando hoy en día. Frente a un mismo puesto de trabajo y responsabilidades, sigue siendo una práctica común el pago de salarios más bajos para las mujeres. Existen registros a finales del siglo pasado acerca de su mayor vulnerabilidad al interior de los espacios laborales, aprovechando su falta de experiencia en la organización y participación sindical (De la O, 2006). Históricamente, las mujeres han sido más susceptibles a la transgresión de sus derechos laborales. Las mujeres maquiladoras nos ofrecen un claro y desafortunado recuento de explotación laboral. En este sentido, cuenta mucho lo que el trabajo ha significado para la mujer y el posicionamiento que ha mantenido respecto a sus derechos en el terreno laboral. Aunque la mentalidad de la mujer está cambiando, su inserción al mundo del trabajo remunerado sigue marcada por un largo proceso transcurrido hasta significar al trabajo que ellas realizan fuera de casa en el mismo nivel de importancia de aquel que lleva a cabo el esposo o la pareja. Las mujeres ven su trabajo fuera de casa como un "apoyo" a la economía familiar, ya que la aportación verdadera e importante proviene del hombre de la casa, y es justo a partir de este mecanismo simbólicamente poderoso que se mantiene su subordinación respecto del esposo, padre, hermano o cualquier otra figura masculina mediadora, en la que se deposita el respeto que a ella le debe la sociedad; así, se es respetable si se cuenta con una figura masculina de apoyo y de respaldo, no sólo de cara a la sociedad, sino respecto de aquello que hoy en día las mujeres siguen reconociendo como necesario para afianzar su identidad y presencia ante ellas mismas.

De tal forma que, en algunos casos y en cierto sentido, no importa perder el trabajo (es una actividad ya de antemano prescindible); tampoco se ha valorado como importante dedicar tiempo a conocer los derechos, ya que tiempo es lo que menos se tiene; las mujeres que trabajan fuera de casa invariablemente tienen que hacer frente al trabajo doméstico, ya sea

porque son quienes lo llevan a cabo, o porque son responsables de supervisar que las tareas domésticas (realizadas por otras mujeres) sean correctamente cumplidas en los términos y tiempos previstos. Otro de los problemas que cotidianamente enfrentan las mujeres que perciben un salario, tiene que ver con el acoso y el hostigamiento sexual, ya que al pensarlas en una condición de inferioridad se les asume como naturalmente disponibles a las pretensiones y deseos de los jefes o patrones.

Las mujeres entrevistadas mencionan que en su condición de mujeres, y en comparación con los hombres, les resulta más fácil permanecer en casa, aun sin un empleo, pues perciben y experimentan menos presión familiar que sus hermanos o amigos hombres a quienes se les "obliga" a salir en busca de un trabajo. Una de las chicas recién egresadas refiere que, al ingresar en el puesto de trabajo que ahora tiene, se le mencionó que aunque al igual que sus compañeros de trabajo fuera alumna universitaria, desempeñaría un trabajo diferente y que ganaría menos que sus compañeros, ya que ellos eran hombres y tenían otras necesidades, entre las que destacaba el hecho de participar en la economía familiar.

En el campo del trabajo, los jóvenes enfrentan un panorama cuyo sello es el cambio constante y permanente, un sentido flexible y precario del trabajo (Barattini, 2009; Gutiérrez, 2008), de forma tal que la crisis ha dejado de ser vista como un evento pasajero, pasando a ser parte constituyente de un modelo acorde a los requerimientos del régimen económico vigente. El aparato teórico, conceptual y metodológico que se desarrolló para enfrentar el modelo industrial de producción y su organización, es hoy inapropiado para acercarse a aquello que los expertos llaman un concepto ampliado del trabajo (Richter, 2011), esto es la consideración de diversas formas de expresión del trabajo asalariado y no asalariado; básicamente en referencia a la expansión y al peso que ha cobrado la llamada sociedad de los servicios, y la necesidad de distinguir la importancia del trabajo doméstico (trabajo no asalariado), aquel que hoy en día y a pesar de los importantes cambios que ha traído consigo la "liberación de la mujer", se mantiene como un eje de referencia en la vida de las jóvenes mujeres profesionistas con base en base de la reproducción social, aunque desde luego al margen del reconocimiento tanto económico como social.

REFLEXIONES FINALES

A partir de los resultados del trabajo de investigación en curso sobre procesos de inserción en el mundo laboral de jóvenes (hombres y mujeres) profesionistas egresados de las facultades de Antropología y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM, 2015), es posible enfatizar y apuntar conclusiones en cuanto a las diferencias en el comportamiento de este proceso para el caso de los hombres y de las mujeres. Así, de cara a la dificultad para conseguir un empleo o bien ante las precarias condiciones del empleo que actualmente se desempeña, las jóvenes profesionistas ven en la vida en pareja y en la maternidad (con o sin matrimonio como seguridad jurídica) la posibilidad de experimentar una cierta seguridad no sólo económica, sino emocional y socialmente, puesto que la vida en pareja significa jugar un rol de esposa y de madre que sigue gozando de un importante reconocimiento social, lo que parece justificar su existencia ante ellas mismas y ante el mundo exterior: fundamentalmente la familia y la comunidad a la cual se pertenece, no importa que el precio a pagar sea la dependencia económica (y las implicaciones colaterales), que ya han experimentado de cerca en la experiencia de sus madres:

Para mí y mis amigas, es importante conseguir un empleo, claro que nos gustaría. De hecho a una compañera de generación de la universidad le va muy bien, bueno con los líos normales; pero en mi caso llevo ya tiempo sin encontrar nada, igual que mis amigas; ellas piensan ya en casarse y yo, aunque no estoy tan convencida, lo veo como una salida, ya luego veremos.

En el caso de los jóvenes hombres, la situación es diferente puesto que se advierte un mayor sentido de deterioro de la autoestima y de situaciones de estrés, al no poder lograr un trabajo que cubra las expectativas propias y del círculo social más cercano (la familia). A diferencia de las jóvenes, ellos se replantean la vida en pareja, alargando los plazos en que desde su rol de proveedores creen poder unirse y tener hijos, lo que desde luego no supone renunciar a la posibilidad de mantener un involucramiento personal y sexual de forma ocasional: "Yo no me veo con hijos, cómo los voy a mantener; tengo muchos problemas con mi novia por esta situación,

si no me entiende vamos a tener que dejarlo y ya me busco otra,... otras novias, al fin que no falta”.

Las experiencias y procesos de los que hoy en día participan las y los jóvenes universitarios, respecto a su inserción laboral, no son las mismas en uno y otro caso, dado que se corresponden a una serie de condicionamientos, desde luego económicos, pero también de orden simbólico que asigna roles y papeles difíciles de evadir o de transgredir, ya que por mucho tiempo han regulado la reproducción de la sociedad, en sus representaciones macroeconómicas como en el funcionamiento de sus estructuras básicas. El hombre joven, se asume como proveedor, mantiene la conciencia/creencia de que parte de su identidad es la de lograr una independencia económica para él y quienes en el futuro dependan de él. Mientras que en el caso de las mujeres, sigue mirando en la maternidad la forma por excelencia de su realización personal y social. En ambos casos, el vínculo con el mundo del trabajo cobra significado desde posiciones marcadamente diferentes, de tal forma que queda mucho por explorar en el campo de la subjetividad como requisito para impulsar medidas y acciones que en los campos jurídicos, de la salud pública, de la educación, puedan realmente apoyar el sentido de equidad en el bizarro y complejo mundo del trabajo.

FUENTES CONSULTADAS

- ABDALA, Ernesto (2009), “La evaluación de los programas de capacitación laboral para jóvenes en Sudamérica”, en *Papeles de población*, vol. 15, núm. 59, julio-septiembre, pp. 11-82.
- AMABLE, Marcelo (2008), Tesis Doctoral. “La precariedad laboral y su impacto en la salud”, Programa de doctorado en Ciencias de la Salud y de la Vida, España, Universitat Pompeu Fabra.
- BAUMAN, Zygmunt (2008), *Trabajo consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- _____ (2009), *Tiempos líquidos. Vivir una época de incertidumbre*, México, Tusquets Editores.
- BARATTINI, Mariana (2009), “El trabajo precario en la era de la globalización. ¿Es posible la organización?”, en *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 8, núm. 24, pp. 17-37.
- BURIN, Mabel (1987), *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*, Argentina, Grupo Editorial Latinoamericano.

- COLL-HURTADO, Atlántida y Juan Córdoba Ordóñez (2006), "La globalización y el sector servicios en México", en *Revista Investigaciones Geográficas*, núm. 61, agosto, México.
- DE LA O, María Eugenia (2006), "El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: balance de cuatro décadas de estudio", en *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 1, núm. 3, agosto-diciembre, pp. 404-427.
- DE OLIVEIRA, Orlandina y Minor Mora Salas (2008), "Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo", en *Papeles de población*, núm. 057, julio-septiembre, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 117-152.
- FOUCAULT, Michel (1996), *La vida de los hombres infames*, Argentina, Editorial Altamira.
- _____ (2001), *Defender la sociedad*, Argentina, FCE.
- FUSTER SÁNCHEZ, Nicolás (2013), *El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile*, Colección Sociedad, Santiago de Chile, CEIBO.
- GARABITO, Gustavo (2012), "Experiencias de inserción laboral en jóvenes obreros en Azcapotzalco, Ciudad de México", en *Psykhé*, vol. 21, núm. 2, noviembre, Santiago de Chile, pp. 21-33.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Claudia María y Luz Mery Carvajal Marín (2007), "Tecnologías empresariales del yo: la construcción de sujetos laborales en el contexto del trabajo inmaterial", en *Revista Universitas Psychologica*, vol. 6, núm. 1 enero-abril, pp. 49-58.
- GAUDEMAR, Jean Paul (1991), "Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo", en *Genealogía del poder*, núm. 6, Espacios de poder, Ediciones de la Piqueta, pp. 85-121.
- GLEIZER SALZMAN, Marcela (1997), *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, México, FLACSO/Juan Pablos Editor.
- GUIAMET, Jaime (2012), "El cliente siempre tiene la razón: procesos de construcción de subjetividad en trabajadores jóvenes de una cadena multinacional de supermercados en la ciudad de Rosario", en *Trabajo y Sociedad*, núm. 19, pp. 361-373.
- GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ, Lisett María (2008), "Jóvenes, políticas de empleo y subjetividad: una mirada a los nuevos programas de inserción laboral para jóvenes cubanos a través del sentido del trabajo", en *Revista Argentina de Sociología*, vol. 6, núm. 11, noviembre-diciembre, pp. 169-191.
- HELLER, Agnes (1985), *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, México, Editorial Grijalbo.
- IGLESIAS, Norma (1985), *La flor más bella de la maquiladora. Historias de vida de la mujer obrera en Tijuana, B.C.N.* México, SEP.
- KRISTEVA, Julia (1993), *Las nuevas enfermedades del alma*, Colección Teorema, Madrid, Cátedra.

- LIPOVETSKY, Gilles (1998), *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Colección Argumentos, Barcelona, Anagrama.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2003), "La hora de la igualdad en el trabajo: informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo 2003", Oficina Internacional del Trabajo, núm. 47, Ginebra, Suiza.
- _____ (2015), *Perspectivas laborales y sociales en el mundo. Tendencias en 2015*, OIT.
- RENDÓN GAN, Teresa (2008), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México, CRIM/PUEG/UNAM.
- RICHTER, Jacqueline (2011), "El concepto ampliado del trabajo: los diversos trabajos", en *Revista Gaceta Laboral*, vol. 17, núm. 2, Universidad de Zulia, pp. 169-189.
- ROSEN, George (1985), *De la policía médica a la medicina social*, México, Siglo XXI.
- SALAS DURAZO, Iván Alejandro y Favio Murillo García (2013), "Los profesionistas universitarios y el mercado laboral mexicano: convergencias y asimetrías", en *Revista de la Educación Superior*, vol. XLII (1), núm. 165, enero-marzo, pp. 63-81.
- SANTAMARÍA LÓPEZ, Elsa (2012), "Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes de empleo", en *ABENDUA*, diciembre.
- SILVEIRA, Sara (2001), "La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación", en E. Pieck (coord.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México, UIA/OIT/UNICEF.
- SOUTO KUSTRÍN, Sandra (2007), "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis" [Fecha de consulta: marzo de 2015]. Disponible en: HAOL Historia Actual Online, invierno, pp. 171-192.
- TAGUENCA BELMONTE, Juan Antonio (2009), "El concepto de juventud", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 1, enero-marzo, pp. 159-190.
- TAJFEL, Henri (1984), *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder.
- Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) (2015), Proyecto de Investigación en curso: Subjetividad, Trabajo y Salud. Procesos de inserción laboral de jóvenes (hombres y mujeres) profesionistas egresados en el periodo 2014-2015 de las facultades de Antropología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, UAEMEX, UAEM/RED SEP.
- URRACO SOLANILLA, Mariano (2007), "La sociología de la juventud revisitada. De discursos, estudios, e 'historias' sobre los 'jóvenes'", en *Revista Intersticios*, vol. 1 (2), [Fecha de consulta: febrero de 2015]. Disponible en: <<http://www.intersticios.es>>.
- VATTIMO, G. y otros (1994), *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos.
- ZANGARO, Marcela B. (2011), *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones.